

271 Los que estudiaban sin el fin de ganar que comer, se aplicaban de ordinario á la astrología judiciaria, engañándose á sí mismos, creyendo que sabian algo, quando nada podian saber de una ciencia imaginaria, que solo exístió en la fantasía de los que creyeron que la sabian. Á la verdad parece que Dios para humillar el orgullo de los hombres, permitió que incurriesen en una ceguera tan grande, como dar preceptos y escribir libros sobre una cosa, que ni tiene fundamento en la razon, ni objeto posible, y con todo se alzó con el título de ciencia, y se enseñó como si lo fuese. Además del pasage que ya se ha citado del mono adivino, hay otros en el Quixote que indican este error, ó ignorancia. Tal es lo que refiere Don Antonio de haber observado astros, y hecho círculos el que le hizo la cabeza encantada (iv.246): y tal es la mencion que se hace de haber estudiado esta facultad en Salamanca el pastor Grisóstomo y el Bachiller Carrasco.

272 La falta de conocimiento de las ciencias produjo mal gusto aun en las letras humanas, y con especialidad en la poesía. Creyeron que para ser poeta bastaba tener ingenio, y así en vez de aplicarse á perfeccionarle con el arte, se contentaron con proponer caminos dificultosos para hacer ver su talento en superar las dificultades. Para esto inventaron las glosas, los acrósticos y otras composiciones semejantes, en que se malogra el ingenio, sin sacar otro fruto, que llenar de palabras unos versos vacíos enteramente de pensamientos sólidos, é instructivos.

273 Como este daño era grave, le corrige Cervantes con la sátira y con la razon. En el discurso de Don Quixote al Caballero del verde gaban (iii.132), y en la conversacion con su hijo Don Lorenzo (iii.154), da reglas y preceptos excelentes, y en el acróstico del nombre de Dulcinea, que pidió al Bachiller (iii.35), se burla nuestro autor del servil estudio que pedian estas composiciones.

274 Tambien se burla del estudio y aplicacion que se emplea en cosas inútiles, en la enumeracion de las obras del estudiante que guiaba á Don Quixote á la cueva de Montesinos (iii.191): es á saber, el *Libro de las libreas*, el de las *Transformaciones*, y el *Suplemento á Polidoro Virgilio*, obras á qual mas inútiles; pero muy semejantes á otras muchas que ocupaban, y aun en el dia están ocupando las prensas.

275 Del mismo jaéz era tambien la traduccion que se estaba imprimiendo en Barcelona. El traductor no tenia otra mira que ganar dinero , y para eso se empleó en traducir un libro de bagatelas (iv.254). Sin duda eran muy semejantes los traductores de aquel tiempo á algunos de los del nuestro , que suelen escoger para sus traducciones las obras que ménos importan.

276 En varios lugares del Quixote parece que Cervántes desaprueba la ocupacion de traducir ; pero si se repara con atencion, se verá que habla solo de las obras de ingenio , las quales , ó se han de traducir muy bien, como el Pastor Fido, y la Aminta, ó se han de dexar en su lengua original , pues no hay cosa tan insufrible como la necedad de los que se atreven á dar al público las traducciones que hacen quando están aprendiendo una lengua. Si los tales leyeran el diálogo de Don Quixote con el que traduxo las bagatelas , hallarian una graciosa burla de su atrevimiento.

277 No es ménos insufrible que la ignorancia de estos la pedantería de los que ostentan erudiciones, que no vienen al caso, llenando de acotaciones las márgenes , y de notas el fin de los libros ; pero á fe que no es mala la leccion que les da Cervántes en su prólogo : aunque para burlarse de estos pedantes bastaba la nota que se encontró en el márgen de los pergaminos árabes , en que se aseguraba, que Dulcinea habia tenido gran mano para salar puercos (i.64).

278 La pesadez de muchos historiadores , que cuentan como circunstancias precisas de los hechos algunas menudencias despreciables, está discretamente pintada en el carácter de prolixidad , que supone en Cide Hamete (i.127,iv.41).

279 La ignorante vanidad de los que echan la culpa al impresor de los errores , que ellos mismos cometieron , se vé ridiculizada en la respuesta de Sancho al cargo que le hacian de haber ido montado en el rucio despues de habérsele hurtado : pues él no sabiendo que responder , dice que seria yerro de imprenta (iii.31).

280 La necia pretension de los que creen hablar con pureza alguna lengua solo porque son de parte donde se habla bien , como pretendian los Toledanos, se halla impugnada en una reflexion del Licenciado que acompañaba á Don Quixote á las bodas de Camacho, en que demuestra que el hablar bien no viene de haber nacido en esta , ó la otra parte , sino de haber tenido buena

crianza (III.164): reflexión que habia hecho ántes el Doctor Villalobos.

281 Los plagios poéticos tan comunes en tiempo de Cervantes, tampoco pudieron escapar de su juiciosa crítica, pues hizo que Don Quixote preguntase al mozo que junto al túmulo de Altisidora habia cantado, *¿que tenían que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de aquella señora?* A lo que el mozo solo pudo responder, que esos robos estaban muy en costumbre entre los intonsos poetas (IV.313).

282 Finalmente tampoco se quedó sin notar la pasión de ser celebrados, comun á todos los hombres, pero mucho mas fuerte en los estudiosos. Dice, *que se holgó Don Lorenzo de Miranda de verse alabar de Don Quixote, aunque le tenia por loco* (III.156). Y es de notar que Cervantes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto exclama luego: *¡Ó fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, y quan dilatados límites son los de tu jurisdiccion agradable!*

283 Á vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervantes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Ética mas acreditados y famosos.

## ARTÍCULO VIII.

### SATISFACCION Á VARIAS OBJECIONES CONTRA EL QUIXOTE.

284 Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervantes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroycas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion sola, completa, de proporcionada duracion, verosímil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caracteres de las personas son constantes y propios de sus

calidades, y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas conexiõn tenian con su asunto, que son los de la caballería andante.

285 Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tambien evitar los defectos: y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora examinar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de obscurecer su hermosura, y confundir su aplauso.

286 Para tratar con mas claridad esta materia, propondrémos primero los principales reparos, que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referirémos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la consecuencia, de que los defectos del Quixote son tan pequeños, que la vista mas perspicaz de la crítica apénas puede distinguir estas manchas, deslumbrada con la copiosa luz de su hermosura.

287 Si la objecion de que el Quixote ha sido causa de haberse disminuido entre los Españoles el espíritu nacional de honradez y valor fuese verdadera, bastaria sin duda para destruir todo el mérito de Cervántes. Pero es tan infundado este cargo, que (segun lo que largamente hemos demostrado, tratando de la moral) nadie puede producirle, sino quien no conozca el Quixote.

288 Omitiendo pues esta objecion por estar ya refutada, el principal cargo á que tenemos que responder es el de los anacronismos, ó por mejor decir, del continuo anacronismo que encuentra en esta fábula el erudito Don Gregorio Mayans y Siscar. Cargo mas digno de consideracion por haberle hecho no un hombre ligero y preocupado, sino un Sabio tan conocido en la Europa, y

un sugeto que exâminó con diligencia y juicio el Quixote, como se ve en las eruditas reflexiones de que está llena la vida de Cervantes, que escribió para poner al frente de la edicion hecha en Lóndres el año de 1738.

289 Supone Don Gregorio Mayans, que la intencion de Cervantes fué representar la accion de su fábula muy antigua, esto es de los tiempos de Amadis, ó los primeros siglos del christianismo. El principal fundamento que para esto tiene es, que Don Quixote explicandó á Vivaldo el origen y progresos de la caballería andante, dice que quasi en sus dias habia comunicado, visto y oido á Don Belianis de Grecia (1.98). Pero si se exâmina con reflexion este argumento, se descubrirá que no tiene fuerza alguna, porque Don Quixote en punto de caballería era loco, y por consiguiente trastornaba los tiempos, equivocaba los lugares, y confundia las personas. Esto se ve claramente en todo el discurso de la fábula; pero (por no dexar de citar algun caso particular) puede con especialidad conocerse, quando despues de apaleado y molido á la vuelta de su primera salida, llegando á socorrerle un labrador vecino suyo, creyó sin duda que aquel era el Marques de Mantua, y que él era Valdovinos (1.32), y fué tal la vehemencia de su imaginacion, que por mas que el labrador le llamaba por su nombre, él siempre respondia con las palabras de Valdovinos segun las habia leido en el Romance. Á vista de esto, claro está, que quien fué capaz de juzgar á un pobre labrador Marques de Mantua, y juzgarse él otra persona distinta de sí mismo, lo era tambien de creer que habia visto, oido y comunicado á Don Belianis de Grecia, que se supone haber existido muchos siglos ántes.

290 Tambien confirma este modo de discurrir, la famosa batalla que tuvo Don Quixote con los títeres de Maese Pedro, pues quando, pasada ya la furia, pedia este el importe de sus figuras, volviéndo en sí Don Quixote dixo: *real y verdaderamente os digo, señores, que me ois, que á mí me pareció todo lo que aquí ha pasado, que pasaba al pie de la letra: que Melisendra era Melisendra, Don Gayféros Don Gayféros, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno* (III.237). Pues con todo que parecia ya desengañado, no bien le habia pedido Maese Pedro dos reales y doce maravedis por la figura de Melisendra desnarigada y con un ojo ménos, quando volvió de nuevo á su anterior manía, afir-

mando que Melisendra estaba en Paris con su esposo, y que en presentársela desnarigada le querian vender gato por liebre: prueba evidente de que el dicho de Don Quixote en la fuerza de su locura de ningun modo persuade, que Cervántes supusiese muy antigua la accion de su fábula.

291 Otra prueba de no haber querido nuestro autor dar á Don Quixote la antigüedad, que quiere inferir de esta conversacion el señor Mayans, es que en ella misma dixo Vivaldo, que la orden de la caballería era mas estrecha que la de la Cartuxa, de que se infiere, que ya en tiempo de Don Quixote era conocida la Cartuxa en España, en donde el primer monasterio que hubo de esta Religion, que es el de Scala Dei en Cataluña, se fundó el año de 1163, habiendo tenido principio la orden en el de 1084. Siendo pues la inmediatecion á Belianis dicho de un loco, y la mencion de la Cartuxa de una persona muy discreta, es cierto que esto segundo es lo verdadero, y manifiesta que Cervántes supuso moderno á su Héroe.

292 Aun mas claramente se conoce esta verdad, quando dice, hablando de la librería de Don Quixote, que pues entre sus libros se habian hallado tan modernos como *Desengaños de zelos*, y *Ninfas y pastores de Hendres*, que tambien su historia debia de ser moderna (1.62). Pero la razon mas fuerte en apoyo de nuestro modo de pensar acerca del tiempo de la accion, es que en todo el discurso de la fábula se habla de las cosas que ocurren como existian estas en el tiempo de Cervántes. Estos que para el señor Mayans son anacronismos, mirándolos bien, son pruebas evidentes de que nuestro autor supuso á Don Quixote su contemporaneo: pues no parece posible que Cervántes estuviese siempre olvidado del tiempo en que habia querido representar la accion de su fábula.

293 Y para confirmarse en que no pudo ser esto descuido del autor, basta hacer reparo en que todas las personas que veian y oian á Don Quixote, se admiraban de su extraña figura y de sus caballerescas razones, y solo caian en su significacion los que, por estar versados en la lectura de los libros de caballerías, se imponian en el tema de su locura. Señal clara de que no vivió en los tiempos caballerescos.

294 No negaré que el encuentro de los cartapacios escritos en arábigo (1.63) y el de la caja de plomo, que guardaba un antiguo

médico (II.408), se oponen á nuestro sistema de suponer á Don Quixote contemporaneo de Cervántes; pero mas fácil es creer que tuviese este autor dos, ó tres descuidos (de los quales hablaremos despues) que no persuadirse, á que desde el principio hasta el fin de su obra estuvo olvidado del tiempo, en que suponía haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse de la serie de anacronismos que le objeta el señor Mayans. Bien conoció este erudito escritor la fuerza de este argumento, segun se explica en el número 127. y aun le debemos agradecer, que no se dexase ántes persuadir de estas razones, pues con eso entre las pruebas de los anacronismos de Cervántes nos dexó muchas noticias concernientes á nuestra historia literaria, dando una muestra de su vasta erudicion y singular conocimiento de los autores Españoles.

295 Tambien censura á Cervántes el escritor de su vida de no haber guardado la verosimilitud en la aventura del Vizcaino (I.59), porque teniendo este como era regular las riendas en la mano izquierda, no parece posible que Don Quixote, que arremetió á él con ánimo de matarle, le diese tiempo para soltar la rienda, sacar la espada, y asir la almohada en que naturalmente vendria sentado alguno de los que ocupaban el coche. Á este reparo creo que habia satisfecho ya el mismo Cervántes refiriendo la batalla. Dice que el Vizcaino, oyendo que le negaban su hidalguía, desafió á Don Quixote, diciéndole: *si lanza arrojas, y espada sacas, el agua quan presto verás que al gato llevas*. Es muy natural, que quando provocaba á Don Quixote á que sacase su espada, echase él tambien mano á la suya, con lo qual despues la sacaria muy pronto. Dice tambien Cervántes, que *le avino bien* (al Vizcaino) *que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada*, de lo qual infero, que no fué uno de los almohadones, que sirven para sentarse, sino una de aquellas almohadas pequeñas, que por mayor comodidad se suelen llevar sueltas en los viages. Á mas de que tambien Don Quixote tuvo que arrojar su lanza, embrazar su escudo y desnudar la espada, y así estaban los dos tantas á tantas en las acciones.

296 En el Gobierno de Sancho encuentra otro reparo Don Gregorio Mayans, porque le parece inverosímil que en un Lugar de mil vecinos (IV.86) pudiesen sufrir ocho, ó diez dias un Goberna-

dor de burlas. Pero consideradas las circunstancias desaparece esta inverosimilitud, respecto de que aquellos vasallos sabian muy bien, que era una burla inocente del Duque: el qual era un gran Señor, á quien no se atreverian á disgustar por tan pequeña causa. Fuera de que estando siempre al rededor de Sancho los criados del Duque, no podian los vecinos tener rezelos de que resultase en daño del pueblo la incapacidad del Gobernador: y aun para esto es claro que habria tomado ya el Duque las medidas convenientes, como que no esperaba se portase Sancho con la discrecion y buen tino que mostró despues la experiencia.

297 Este tino y esta discrecion es mirada por algunos como impropia del carácter, que dió á Sancho el autor de la fábula: y con efecto, á primera vista parecen demasiado discretas las providencias y ordenanzas que hizo en su Gobierno. Pero con todo no le parecerán inverosímiles á quien considere, que de ordinario supone Cervántes, que Sancho se acordaba de alguna cosa que habia oido, ó visto conexâ con el asunto de que se trataba, y que le daba luz para resolver: que el carácter de Sancho es de un hombre sencillo, pero no tonto: y finalmente que el fin de Cervántes es hacer conocer, que mas aciertan en el gobierno los hombres de mediano talento y de recta intencion, que los muy ingeniosos, si están dominados de sus pasiones, como lo habia indicado ya en boca del Canónigo de Toledo (II.387).

298 Otra inverosimilitud halla el señor Mayans en la caída de Sancho en la sima, donde habia una caverna de media legua de largo (IV.184), y la razon en que se funda es, que no hay (segun dice) tal caverna en Aragon, y así mal pudo Sancho caer, ni andar por ella. Si todos los sucesos de una fábula debieran ser verdaderos, esta objecion haria mucha fuerza; pero los autores de semejantes composiciones como la de Cervántes, tienen licencia de fingir con verosimilitud, y de crear é inventar cosas que ni existen, ni han existido, ni es creible que existirán en adelante. Tal es la Isla de Calipso, y otras muchas imaginaciones de Homero y de Virgilio. Que Cervántes fingiese con destreza y propiedad, no admite duda, pues supone que la caverna iba desde unos edificios muy antiguos hasta la inmediacion de la Quinta de los Duques, los quales sabian muy bien que habia aquella correspondencia de tiempo inmemorial, siendo cierto que los poderosos

quando edificaban castillos en los tiempos remotos, solian hacer estos ocultos caminos subterranos para evadirse en caso de necesidad. Para apología de esta ficcion de Cervántes basta acordarse de las correspondencias subterranas fingidas por el discreto Barclayo en su Argénis, con el fin de que Timóclea pudiese ocultar á Poliarco de la proscripcion que le amenazaba.

299 En la novela del *Curioso impertinente* (que, como diremos adelante, es buena, pero intempestiva en el Quixote) nota de inverosímil Don Gregorio Mayans el soliloquio de Camila quando espera á Lotario, y está escondido Anselmo (11.198). Á la verdad los soliloquios no son muy verosímiles, pues vemos pocos exemplares de ellos en la vida humana; pero si algunos, aunque cortos, se le pueden permitir á un poeta cómico, como el mismo señor Mayans confiesa, con mas justa razon se le debe permitir este, aunque algo mas largo, al escritor de la novela. Lo primero porque la verosimilitud cómica no permite tantos ensanches como la de una novela, pues como esta se lee, pero no se representa, no ofende como la comedia con los hechos poco comunes, segun aquel precepto de Horacio en su Poética:

*Segniùs irritant animos demissa per aures,  
Quàm quae sunt oculis subiecta fidelibus.*

Y lo segundo porque el autor previene este soliloquio con una situacion que le hace verosímil.

300 Estaba escondido Anselmo, lo sabia Camila, y queria engañarle haciéndole creer que estaba irritada contra Lotario. Á este fin supo fingir una agitacion interior tan fuerte que la sacaba fuera de sí. Esta situacion pinta Cervántes con estas vivas y elegantes expresiones: *Diciendo esto se paseaba (Camila) por la sala con la daga desenvaynada, dando tan desconcertados y desafortados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juicio, y que no era muger delicada, sino un rufian desesperado.*

301 Quien haya procurado conocer el corazon humano, y la violencia con que le agitan las pasiones, quando se abandona á ellas, sabrá quan comun es en estos frenesíes, proferir la lengua lo que discurre el entendimiento, ó por mejor decir lo que siente el corazon.

302 Por eso nada tiene de inverosímil, que una muger que

prórumpé en furiosos ademanes y desconcertados pasos, se explique tambien con expresiones de venganza todo el tiempo que precede al lance crítico, en que ha resuelto ejecutarla. Y si esto es natural en sí mismo, mucho mas lo será quando se mira como escena estudiada y representada con reflexiôn por una muger ingeniosa, que pretende deslumbrar á su esposo.

303 Estas objeciones hace á Cervántes su historiador Don Gregorio Mayans, mirando los descuidos que le atribuye, como unas inadvertencias de que no se libró ni el mismo Homero. Quien haya leído el Quixote imparcialmente como este erudito Valenciano, solo de este modo puede hablar de los defectos de Cervántes.

304 No todos le han censurado con tanta moderacion y respeto. Don Isidro Peráles dice en su prólogo al Quixote de Avellaneda, que, segun Cervántes, se podian enmendar todos los libros de caballerías. Si hubiera leído con cuidado el gracioso escrutinio que hicieron el Cura y el Barbero de la librería de Don Quixote (1.37), no se hubiera atrevido á decir una falsedad tan manifiesta. El sin duda se fundó en el plan que hizo el Canónigo de Toledo de un libro de caballería bueno, y sin los defectos ordinarios (11.364). Pero hay mucha diferencia de decir, que se puede escribir un libro de caballerías sin defectos, á sentar que se pueden corregir todos los libros de caballerías escritos.

305 Al ver que un Español no entendió á Cervántes, no hay que admirarse, de que no le entendiese el Marques de Argens, que fundado en un pasage de este escritor, asegura que los libros de las *Fortunas de amor* de Antonio Lofraso, son de los mejores que hay en España, siendo así que si los perdonó el Cura en su escrutinio, fué diciendo, *que desde que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y los poetas poetas, tan gracioso, ni tan disparatado libro como ese no se habia compuesto* (1.43). No es mucho que un extranjero no entendiese, que en castellano se llama gracioso todo lo que hace reir: lo digno de extrañar es, que hable con tanto magisterio de lo que no entiende.

## ARTÍCULO IX.

### DESCUIDOS QUE TUVO CERVÁNTES EN ESTA FÁBULA.

306 Pero aunque estos cargos no sean verdaderos, no por eso

nos atreveremos á decir, que carece de defectos el Quixote. Algunos hemos encontrado en él, que, ó lo son verdaderamente, ó á lo ménos no hemos podido alcanzar su solucion: y entre ellos algunos, que el mismo Cervántes reconoció por tales.

307 El defecto mas notable que se encuentra en esta fábula, es el haber insertado en ella algunos episodios importunos y ajenos de la accion principal. Tal es la Novela del Curioso impertinente, que introduxo el autor, sin otro motivo que haberla encontrado el Cura en una maleta que se habia dexado casualmente en la venta un pasagero (II.156). De suerte que como confiesa el mismo Cervántes en boca del Bachiller Sanson Carrasco, el defecto de esta novela no es ser mala, ó mal razonada, sino ser ajená de aquel lugar, y no tener que ver con la historia de Don Quixote.

308 La Novela del Cautivo (II.248) no es tan importuna como la del Curioso impertinente, porque estaba él allí efectivamente, y así es uno de los interlocutores de la fábula, lo qual no sucede á los personajes de la otra. Pero tiene el defecto de ser demasiado larga, pues como ni ántes, ni despues entra el Cautivo en la accion del Quixote, ni su relacion tiene enlace con los hechos de este, es claro que solo debia representarse en el quadro de la fábula como figura de quarto, ó quinto término, y su historia por consiguiente debia ser muy sucinta y de pocas lineas. No sucede esto á Cardenio y Dorotea, porque la gran parte que tuvieron en la aventura del Reyno de Micomicon (II.117) los hace ser figuras de segundo término, ó segundos personajes en la fábula, y es natural y aun preciso, que se den á conocer mas, y para esto cuenten por menor sus historias (II.31,78,96).

309 Cervántes hecho cargo de quan importunas son en el Quixote las dos referidas novelas, quiere disculparse en boca de Cide Hamete quando va á tratar del Gobierno de Sancho (IV.74), y da por excusa la sequedad del asunto, y la dificultad que hay en mantener el diálogo entre pocas personas, y estar precisado á entretener á los lectores con solos los discursos de Don Quixote y Sancho. Hace ver (como es verdad) que en la segunda parte solo se encuentran episodios nacidos de los mismos sucesos, y aun estos con una moderacion tan grande, que merece mas alabanza por lo que calla, que por lo que dice. En todo esto tiene razon,

y nadie puede negar que es difícil entretener á los lectores con los sucesos y discursos de dos hombres solos ; pero el mismo haberlo executado tan bien, y con tanta naturalidad en la segunda parte, hace que sean ménos disculpables los dilatados, é impertinentes episodios de la primera : y la mayor prueba de que no los insertó por precision, sino por dar noticia en el primero de sus novelas, y en el segundo de su valor y cautiverio, es, que sin ellos la primera parte del Quixote no solo no queda seca, sino ántes bien mas agradable por la naturalidad á que se oponen estos retazos, brillantes sin duda, pero zurcidos fuera de su lugar, por valerme de las expresiones de Horacio.

310 Tambien pudiera haber omitido Cervántes la aventura del gateamiento (iv.97), por ser algo fria respecto de las demas, y porque parece no muy decorosa á los Duques. Con todo no se puede graduar de inverosímil, pues siendo aquellos Señores muchachos, no es de admirar, que á pesar de la gravedad de su estado dexasen ver de quando en quando la ligereza de la edad juvenil : y aun podia servirles de disculpa el haberse executado de noche, y mucho mas el no haber creido ellos, que pudiese tener un éxito tan desgraciado (iv.99).

311 De poco sirve para la bondad de una fábula, que todos los acaecimientos que en ella se refieren, sean oportunos y conexôs con la accion principal, si ellos en sí no son verosímiles. Por eso aunque nuestro autor es digno de la mayor alabanza por la oportunidad de todos sus episodios (á excepcion de los pocos que quedan referidos) con todo es preciso confesar que en algunos faltó á la verosimilitud.

312 Entre los singulares acaecimientos de la venta leemos, que apénas habia concluido su historia el Cautivo, quando llegó su hermano el Oidor (ii.300), con quien se hizo el reconocimiento por medio del Cura, despues que el Cautivo se hubo asegurado por el nombre, patria y señas de que efectivamente era su hermano. El reconocimiento, el razonamiento del Cura, y todas las demas circunstancias están muy oportunamente puestas ; pero la venida de este Oidor es tan pronta y tan á buen tiempo, que parece estaba concertado con su hermano, para entrar en la venta luego que él acabase su historia. El caso es posible, pero no verosímil, y esto solo es lo que debe entrar en la fábula. Todos los sucesos

que no hay precision, ó motivo para que sucedan, aunque convengan para el desenlace, son impropios y violentos, porque se conoce claramente, que sucedieron porque al autor le convenia, y no por otra razon.

313 En esta venta reunió Cervántes tantos sugetos y acumuló tantas aventuras, que aunque cada una de por sí sea verosímil, la concurrencia de todas no lo parece. Quizá si hubiese omitido los episodios del Cautivo, Oidor, Clara y Don Luis, que ninguna falta harian para el todo de la fábula, hubiera quedado mas ligera, y por consiguiente mas verosímil esta parte de su obra.

314 Si Cervántes no hubiera manifestado su pensamiento de continuar el Quixote en el último capítulo de la primera parte (II.408), se pudiera inferir del modo con que la concluye, que no pensaba escribir segunda, porque remata todos los episodios, sin dexar cosa alguna pendiente, que mueva la curiosidad de los lectores, mas que la locura del Héroe, y aun esta se puede mirar como concluida, estando ya Don Quixote sosegado en su casa. Y aunque para probar, que en la primera parte no queda del todo satisfecha la curiosidad de los lectores, pudiera decirse que los que la leen tienen mayor deseo de leer la segunda, esto no prueba que la fábula quede pendiente, sino que es tan agradable, que el que la lee no se cansa de ella. En una palabra, no es efecto de la curiosidad, sino del gusto: ni se busca en la segunda parte el complemento de la primera, sino una repetición del placer que se sintió en su lectura.

315 Algunos acaecimientos, ó aventuras particulares hay que sin duda exceden los términos de la verosimilitud. Por exemplo el robo del rucio, que executó Gines de Pasamonte estando Sancho caballero en él (II.16). Aunque es claro que el objeto de Cervántes fué ridiculizar el de Brunelo, quando quitó del mismo modo el caballo á Sacripante (III.31).

316 Lo que absolutamente no puede disculparse, es la aventura del Clavileño Alígero (IV.55), el qual dice nuestro autor que era de madera, y que habiéndole pegado fuego por la cola, *al punto por estar lleno de cohetes tronadores, voló por los ayres con extraño ruido, y dió con Don Quixote y con Sancho en el suelo medio chamuscados.* Pero al instante refiere que se levantáron, y despues añade, que Don Quixote *dió muchas gracias al Cielo de que con tan poco*